

El nido del águila

Predicaciones

Por Kittim Silva (El libro es publicado por www.portavoz.com.)



«¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca» (Job 39:27-28)

El águila fabrica su nido en la copa de árboles de gran tamaño, o en rocas de difícil acceso. El nido del águila calva y del águila dorada puede medir más de tres metros de profundidad y cerca de unos dos metros de ancho. El nido más grande que se conoce alcanzó los 6 metros de profundidad y un poco más de 3 de ancho. El águila dorada puede ocupar nidos que hayan construido otras águilas mucho tiempo antes pero continúa renovándolos. Este nido lo comparte con su pareja, con la cual se aparea o une de por vida. En ese nido la pareja provee cuidado, protección y alimentación a los aguiluchos, hasta que éstos alcanzan su autonomía, lo cual implica que tienen que mudarse a otro lugar y construir su propio nido.

I. El águila hace su nido alto

El águila pertenece a las alturas. Le gusta volar alto y le gusta vivir alto. Las alturas son su delicia, por eso construye su nido en lugares seguros y altos. Además, por ser un ave de gran tamaño, al salir de un nido alto puede tomar altura en su vuelo.

El creyente águila no busca refugiarse en las cosas bajas del mundo, sino que se refugia en la peña, que es Cristo. Vive escondido en Jesucristo y refugiado en los lugares celestiales. Se ha alejado de las ofertas bajas del mundo, y ha construido su nido en las promesas divinas.

Dice el apóstol Pablo bajo inspiración del Espíritu Santo: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también

seréis manifestados con él en gloria» (Col. 3:1-4). La vida espiritual tiene que profundizarse en Dios, tiene que elevarse buscando siempre lo de arriba, no lo de abajo, y elevándose hacia Dios.

II. El águila hace su nido permanente

Durante toda su vida el águila continúa trabajando en su nido. El águila dorada puede tener 2 ó 3 nidos construidos en diferentes localidades, pero sólo utiliza uno por temporada. Cuando cambia de nido lo hace por razones de supervivencia, es decir, para buscar caza, pero por regla general, el águila construye un solo nido, que cuida, mantiene y renueva. Su nido es muy importante, ya que en él habrán de nacer sus aguiluchos. En ese nido la pareja de águilas cría y alimenta a los aguiluchos. Allí les enseñan a desarrollar sus instintos básicos para poder sobrevivir. Les ofrecen protección, cuidado y los preservan de su medio ambiente, pero cuando ya están fuertes, crecidos y tienen capacidad de sustentarse por sí mismos y con el instinto de conservación ya bien desarrollado, papá águila o mamá águila tienen que tomar la decisión de hacerlos salir.

Para que aprendan a volar, sus padres los tendrán que empujar fuera del nido e incluso empujarlos de la peña o de la copa del árbol para provocarlos a volar y a vencer el miedo a las alturas.

Dios muchas veces tiene que emplear situaciones especiales para provocar que los creyentes inmaduros desarrollen madurez, que a quienes les falta aplicar su fe la pongan en práctica, que los que tienen temor lo manifiesten.

Dice la Biblia: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio» (2 Ti. 1:7).

Los aguiluchos no pueden estar toda la vida en el nido, protegidos por sus padres águilas. Un día tendrán que abandonarlo, pero lo harán con el permiso de los padres.

Es peligroso abandonar el nido espiritual antes de tiempo. Muchos creyentes salen del nido de la iglesia local a desarrollar ministerios, sin el permiso espiritual de sus autoridades espirituales. La mayoría de los que así lo hacen, dan ese paso en un espíritu de rebelión. Todo lo que se comienza en espíritu de rebelión, jamás tendrá la bendición que se espera de Dios. Habrá prosperidad por cierto tiempo, pero a la larga se pondrán en

evidencia las consecuencias de la rebelión.

Bernabé y Saulo salieron del nido de la iglesia de Antioquía con la bendición y con el permiso espiritual: «Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron» (Hch. 13:1-3).

Tomemos nota del proceso de las águilas Bernabé y Saulo, que estaban en el nido de Antioquía: (1) Ministrando éstos al Señor. Todo ministerio debe comenzar en la iglesia local, ministrándosele primero al Señor Jesucristo. Todo lo que se hace, se debe hacer para el Señor. Esta debe ser la motivación de todo ministerio. (2)...dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Es por la voz del Espíritu Santo, representante de Jesucristo, que Bernabé y Saulo fueron llamados. Su llamado fue de origen celestial, venía del cielo y no de los impulsos humanos de nadie. (3) Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Salen con el permiso de la iglesia.

Las águilas son monógamas, se aparean para toda la vida. Su nido lo comparten de manera permanente con su pareja. En su nido no tienen relaciones con ninguna otra águila.

En Hebreos 13:4 leemos: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios». Los creyentes-águilas también son monógamos. Se casan y se toman el uno al otro, como marido y esposa; en salud y en enfermedad, en gozo y en tristeza, en todo lo que la vida da y en todo lo que la vida quita y son verdaderos maridos y esposas hasta que sólo la muerte los puede separar. El amor de águila no cree en divorcios.

El gallo tiene ojos para todas las gallinas y las gallinas pelean todas por un mismo gallo. Pero el águila macho y el águila hembra solo tienen ojos para su pareja. Su instinto de apareamiento les lleva a esa unión de por vida.

Así como los padres águilas enseñan a los aguiluchos que un día tendrán que depender de sí mismos, los creyentes-águilas aprenden

en el nido de la iglesia a no ser siempre dependientes de los demás en su vida espiritual.

Hay muchos creyentes que se resisten a transformarse en águilas y actúan como aguiluchos. Pasan la vida en nidos espirituales de otros, donde comen y duermen. Pero ya es tiempo de que se les empuje fuera del nido y se les obligue a volar, a que se conviertan en águilas de Dios.

Para el águila su nido es permanente, jamás cambia de nido. Es constante y permanece en el mismo nido. Desde luego, un águila puede encontrar un nido desocupado por años y hasta por siglos, y utilizarlo, pero incluso en ese caso aporta su trabajo y no lo deja en la misma condición en que lo encontró.

El águila respeta el nido ajeno. No roba nidos de otra águila. Lo que es de su semejante lo respeta, no lo envidia y menos lo codicia. No se introduce en nidos de otras águilas.

El creyente aprende a respetar a su prójimo. Entre sus derechos y los derechos de su hermano hay una frontera que se tiene que cruzar con permiso. No se mete jamás en asuntos de nidos ajenos. Respeto el derecho a la privacidad de otros. Se preocupa por construir su propio nido ministerial y no está codiciando el nido ministerial de otros.

Cuando ocupa un nido que ya otro construyó y que quedó desocupado, lo honra con su presencia y repara todo lo que le sea posible.

Las posiciones espirituales y los puestos de liderazgo los deben honrar quienes los ejercen. Hay que desempeñarlos, aportando brillo espiritual al ministerio o a la organización que se representa.

El águila nunca considera terminada la construcción de su nido. Le añade ramas, palos de escobas, cartones, ropas y lo que menos podría alguien imaginar puede aparecer en el nido de un águila. En ese nido siempre hay algo nuevo cada año.

El creyente-águila siempre está renovando su nido espiritual. Siempre se le nota algo nuevo. Nunca cree que ya ha terminado su nido. Su vida espiritual es de progreso y no de retroceso; de avance y no de estancamiento.

Dice la Biblia: «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Col. 1:6).

III. El águila comparte su nido con pequeñas aves

El pájaro oriole de Baltimore en los Estados Unidos de América y el English sparrow, son pequeñas aves que encuentran refugio y habitación en el gigantesco nido del águila. En ese nido que el águila hizo para sí, estas avejillas lo aprovechan sin obstáculos para hacer su pequeño nido.

El águila no las saca, ni las ataca. Pacíficamente coexiste y comparte con estos extraños vecinos, indefensos y necesitados. Es muy generosa y altruista hacia su prójimo.

El creyente-águila no es egoísta, sino altruista; siempre piensa en el bien ajeno, en ayudar a otros. En su nido, encuentran refugio espiritual vidas necesitadas y desamparadas.

Dice la Biblia: «Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia» (Mt. 10:7-8).

El creyente-águila es un servidor de otros. Lo que tiene lo comparte con los demás. Servir a otros, sin esperar recibir nada a cambio más que la aprobación del Señor Jesucristo, constituye su gozo.

Dice la Biblia: «Mas entre vosotros no será, así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor» (Mt. 20:26).

¿Qué clase de nido estamos construyendo como águilas de Dios?
¿Dónde estamos construyendo nuestro nido? ¿De qué tamaño es nuestro nido? ¿Compartimos nuestro nido con otros que tienen necesidad?

Kittim Silva (El libro es publicado por www.portavoz.com.)



2 Samuel 23:11-12 (Los valientes de David)

Predicaciones



Introducción

A la mayoría de los cristianos nos fascina la palabra "guerra". En especial los cantos y alabanzas que tenemos que ver con esta palabra. En sí, esa es la vida del cristiano: una constante lucha. Pero qué hay cuando alardeamos mucho con esta palabra y cuando estamos en medio de la batalla, cedemos y caemos?. Este pasaje de los valientes de David, hombres de guerra, adiestrados para la batalla. Los filisteos estaban en constante batalla y guerra contra Israel. Estos hombres bajo la dirección de David luchaban contra sus enemigos valientemente. Cada uno tiene una característica muy especial pero hay uno que refleja la vida del creyente en determinadas situaciones en la que hay que decidir: Sama.

1) El trabajo de Sama

Sama tenía una pequeña heredad, la cual había sembrado lentejas. Yo me imagino el trabajo que había hecho este hombre al sembrar un campo con estas leguminosas, y en tiempo de campaña, es decir en tiempo de guerra, arar la tierra, sembrar la semilla, cuidarla, cultivarla. Es más difícil cultivar que sembrar, siembras una sola vez, pero cultivas muchas veces (busca la diferencia entre sembrar y cultivar y verás a lo que me refiero). Este era Sama preocupado por su familia, por el sustento de ellos. De pronto ocurre lo inesperado: los filisteos atacan. Fíjate bien que el pasaje no dice que atacaban el cultivo cuando la lenteja estaba pequeña. No, atacaban cuando ya casi cosechaban. Inteligentes los filisteos. Si llevamos esto y lo aplicamos a nuestra vida, es lo mismo, Satanás no te ataca cuando comienzas a sembrar, ni cuando cultivas, espera pacientemente que tu fruto crezca para quemarlo, atacarte y destruir lo que con tanto esfuerzo has sembrado.

2) La cobardía del pueblo.

El pueblo salió corriendo, despavorido, con miedo. No tuvieron el valor para defender lo que era suyo, lo dejaron todo en manos de los filisteos. Hay un dicho mexicano que dice "el valiente vive hasta que el coque quiere". El pueblo se rindió antes de pelear, corrió, huyó. Valoremos nosotros esto y pongámonos a pensar ¿en determinado problema corremos?, ¿nos enfrentamos?, ¿le dejamos a Satanás nuestra bendición y corremos aun lugar "seguro"? No seamos como este pueblo, no corramos enfrentémoslo como vengamos.

3) Sama se paró en el medio del campo y luchó.

No corrió, lo enfrentó, defendió lo que tanto trabajo había costado.

No se quejó, actuó, su decisión fue rápida y acertada.

Se paró en medio del campo y peleó. ¿Nunca te has puesto a pensar cuántos filisteos atacaron en esa ocasión? No sé. ¿100?, ¿1000? Tal vez más, tal vez menos. No importa cuántos. Lo que importa es que no salió corriendo como los demás, lo enfrentó. No lo hizo desde la orilla, no desde el camino, no mandó a nadie por él. El lo hizo solo, sin la ayuda de nadie. ¿Tomaremos una determinación igual también nosotros? Defendamos también, actuemos valientemente.

4) Mató a los filisteos y Jehová le dio la victoria sobre sus enemigos.

Tal vez Sama dijo: tal vez muera en el intento, pero no importa. Mejor muero en el intento que otros mueran de hambre. Tal vez dijo: es mi campo, mis lentejas, el alimento de mis hijos, mi heredad. Tú di lo mismo por mi bendición, lo que yo he trabajado y luchado por lo tuyo.

5) ¿Qué inspiración tenía Sama?

¿Qué impulsó a Sama a tomar tal determinación? Tal vez se acordó que un tiempo atrás un jovencito llamado David no se acobardó delante de un gigante llamado Goliat y lo enfrentó valientemente con la confianza que Dios da a sus valientes. Esta era la inspiración de Sama: David, su rey. ¿Cuál es nuestra inspiración? Claro: Jesús. Él padeció todo lo que nosotros padecemos y sabía a su fin: la cruz. Y no retrocedió, lo enfrentó valientemente. Hagamos lo mismo también nosotros. Somos real sacerdocio, nación santa, pueblo de un gran Rey y Supremo Creador.

Podemos hacer dos cosas en determinada situación:

- 1.- correr como el pueblo y dejar lo que tanto trabajo nos ha costado sembrar.
- 2.- pararte en medio del campo y luchar

Tú eliges: pelear o morir

Si te fijas bien, todo tiene un por qué:

Los filisteos, es Satanás. El campo de lentejas, nuestra bendición como hijos de Dios; Sama puedes ser también puedes ser el pueblo que huyó, tú elijes.

Conclusión

Los valientes de David no siempre fueron valientes, algún tiempo fueron gente común y corriente. Lee 1 Samuel 22:1-2. Es el pasaje de la cueva de Adulam ¿Qué había allí? Vagabundos, exiliados, amargados, endeudados, gente que había huído de su círculo social por ser considerados escoria humana. Si te gusta especular, no me cabe la menor duda que allí se encontraban los que en un futuro serían los valientes de David, medita esto y pongámonos a pelear.

"SER VALIENTE NO SIGNIFICA NO TENERLE MIEDO A NADA, SIGNIFICA HACER Y ENFRENTARNOS A LO QUE MAS MIEDO TENEMOS"

Los tesoros de David, Salmo 1 - Charles Spurgeon



Este Salmo puede ser considerado como el Salmo prefacio, puesto que en él hay una idea del contenido de todo el libro. El deseo del Salmista es enseñarnos el camino a la bienaventuranza y advertirnos de la destrucción segura de los pecadores. Éste es, pues, el asunto del primer Salmo, que puede ser considerado, en ciertos aspectos, como el texto sobre el cual el conjunto de los Salmos forma un sistema divino.

El Salmista dice más, y de modo apropiado, sobre la verdadera felicidad, en este corto Salmo, que ninguno de los filósofos, o que todos ellos juntos; éstos no hacen más que andarse por las ramas; Dios va certeramente al punto y dice lo esencial. John Trapp.

Vers. 1. *Bienaventurado*. ¡Obsérvese cómo este Libro de los Salmos empieza con una bendición, lo mismo que el famoso Sermón de nuestro Señor en el monte. La palabra traducida como «bienaventurado» es una palabra muy expresiva. En el original es plural, y es una cuestión discutida si se trata de un adjetivo o de un sustantivo. De aquí podemos colegir la multiplicidad de las bendiciones que reposan sobre el hombre, a quien Dios ha justificado, y la perfección y grandeza de las bendiciones de que gozará.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos. Este hombre sigue el consejo prudente, y anda en los mandamientos del Señor, su Dios. Para él los caminos de la piedad son caminos de paz y bienandanza. Sus pisadas son ordenadas por la Palabra de Dios y no por la astucia y argucias del hombre carnal. Es una señal cierta de gozo interior el hecho de que el modo de andar ha cambiado y que la impiedad es apartada de nuestras acciones. C.

La palabra *haish* es enfática este hombre; uno entre mil que vive para el cumplimiento del fin para el cual Dios lo ha creado. Adam Clarke

Ni estuvo en camino de pecadores. El pecador tiene un camino o modo particular de transgredir; el uno es un borracho, el otro es poco honrado o de mala fe, el otro impuro. Hay pocos que se entreguen a toda clase de vicios. Hay muchos avaros que aborrecen la embriaguez, y muchos borrachos que aborrecen la avaricia; y así respecto a otras cosas. Cada uno tiene su pecado dominante; por lo tanto, como dice el profeta: «Deje el impío su camino» (Isaías 55:7). Ahora bien, bienaventurado el que no anda por un camino semejante. Adam Clarke

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Que los demás se mofen del pecado, de la eternidad, del infierno o del cielo y del Dios eterno; este hombre conoce una filosofía mejor que la de los infieles y tiene un sentido demasiado

claro de la presencia de Dios para permitir que su nombre sea blasfemado.

Cuando los hombres viven en el pecado, van de mal en peor. Al comienzo andan meramente en el consejo de los descuidados e impíos, que no se preocupan de Dios – el mal es más bien de carácter práctico que habitual –, pero después de esto se habitúan al mal y andan en el camino de los pecadores declarados que voluntariamente quebrantan los mandamientos de Dios; y si se les deja solos, van un paso adelante y se vuelven maestros y tentadores deplorables respecto a los demás, y con ello se sientan en la silla de los escarnecedores. Se han graduado en el vicio, y como verdaderos doctores de condenación, se les ha concedido el título, y los demás los consideran como maestros en Belial. Pero el hombre bienaventurado, el hombre que posee todas las bendiciones de Dios, no puede tener contacto con personajes de esta clase. Se mantiene puro y libre de estos leprosos; aparta las maldades de él como vestidos manchados por la carne; sale de entre los perversos y se va fuera del campamento llevando el reproche de Cristo. ¡Oh, si pudiéramos tener gracia para mantenernos separados así de los pecadores!
H. S.

Vers. 2. Sino que en la ley de Jehová. «La ley de Jehová» es el pan diario del creyente verdadero. Y, con toda la gloria del día de David, ¡qué reducida era la cantidad de inspiración, porque apenas había nada más que los cinco primeros libros de Moisés! ¡Cuánto más, pues, deberíamos alabar toda la Palabra escrita que tenemos el privilegio de poseer en nuestras casas! Pero, ¡hay!, qué trato tan pobre damos a este ángel del cielo. No somos como los escudriñadores de Berea en cuanto a las Escrituras. ¡Cuán pocos hay entre nosotros que pueden reclamar la bendición de este libro!
C. H. S.

La «voluntad» a la que se alude aquí, es el deleite del corazón, y el placer cierto en la ley, que no mira a lo que promete, ni a lo que amenaza, sino sólo a esto: que «la ley es santa, justa y buena». De ahí que no sólo es amoroso en la ley, sino que es un deleitarse amoroso en la ley que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni el mundo, ni el príncipe del mundo pueden quitar o destruir; porque se abre camino victoriosamente en medio de la pobreza, la mala fama, la cruz, la muerte y el infierno, y en medio de las adversidades es cuando brilla más. MARTÍN Lutero.

Y en su ley medita de día y de noche. En este versículo tan sencillo hay todo un mundo de santidad y espiritualidad. Si en oración y dependencia de Dios nos sentamos y lo estudiamos, podremos contemplar mucho más de lo que nos presenta a la vista. Es posible que cuando leamos o miremos veamos poco o nada; el siervo de Elías fue a mirar una vez y no vio nada; por lo que se le dio la orden de ir a mirar siete veces. «¿Qué ves ahora?» – le preguntó el profeta –. «Veo una nube que asciende, como la palma de la mano», y, antes de poco, toda la superficie de los montes se hallaba cubierta de nubes. Igualmente es posible que eches una mirada a la ligera sobre un pasaje y no veas nada; medita sobre él con frecuencia; pronto verás luz, como la luz del sol. Jos. CARVIL.

«La boca de los justos meditará sabiduría.» Por ello Agustín tiene en su traducción «charlar»; lo cual es una hermosa metáfora, puesto que indica un conversar constante, familiar, con la ley del Señor, que es aquello en que debería ocuparse el hombre, porque el hablar es peculiar del hombre. MARTÍN LUTERO.

El hombre piadoso lee la Palabra de día para que, viendo los demás sus buenas obras, puedan glorificar a su Padre.

que está en los cielos; lo hará de noche para no ser visto de los hombres; de día, para mostrar que no es uno de los que temen la luz; de noche, para mostrar que es uno de los que pueden brillar en la sombra; de día, porque es la hora de obrar, y así obra mientras es de día; de noche, para que su Señor no venga, como ladrón en la noche, y lo encuentre ocioso. Su Richard Baker.

No tengo descanso, como no sea en compañía del libro. Thos. A KEMPS.

Vers. 3. Será como árbol plantado; no un árbol silvestre, sino «un árbol plantado», escogido, considerado como propiedad, cultivado y protegido de ser desarraigado, porque «toda planta que no ha sido plantada por mi Padre celestial será desarraigada».

Junto a corrientes de aguas. De modo que incluso si falla una corriente, hay otra disponible. Los ríos del perdón, los ríos de la gracia, los ríos de la promesa y los ríos de la comunión con Cristo, son fuentes de provisiones que no se agotan nunca.

Que da su fruto a su tiempo. El hombre que se deleita en la Palabra de Dios, recibe instrucción de ella, dispone de la paciencia en la hora del sufrimiento, fe en la de la prueba y gozo santo en la hora de la prosperidad. El dar fruto es una cualidad esencial del hombre que posee gracia, y su fruto será en sazón. C. H. S.

Los impíos tienen sus días marcados, sus ocasiones, sus obras y sus lugares determinados, a los cuales se adhieren estrechamente; de modo que si su vecino muriera de hambre, no por ello se apartarían de su costumbre. Pero el hombre bienaventurado, siendo libre en todos los momentos, en todos los lugares, para todas las obras y para todas las personas, acude a servir y ayudar siempre que haya una necesidad.

Y su hoja no cae. Describe antes el fruto que la hoja, y, por ello, se intima al que profesa la palabra de doctrina que dé primero los frutos de vida si no quiere que su fruto se marchite, porque Cristo maldijo la higuera que no daba fruto. MARTÍN LUTERO.

Y todo lo que hace, prosperará. Así como hay una maldición envuelta en la prosperidad del malvado, hay también una bendición escondida en las cruces, pérdidas y aflicciones del justo. Las pruebas y tribulaciones del santo pertenecen a la administración divina, y por medio de ellas crece y da fruto en abundancia. C. H. S.

La prosperidad externa, si sigue al hecho de andar con Dios, es muy dulce; como el cero, que cuando sigue a un dígito aumenta el valor del número, aunque él mismo, en sí, no es nada. JOHN TRAPP

Ver. 4. No así los malos. Nota el uso de la palabra «malos» o impíos, porque, como hemos visto al comienzo de

Salmo, éstos son los principiantes en el mal y son los pecadores que ofenden menos. Éstos son los que prescinden de Dios, aunque continúan sin alterarse en su moralidad. Si éste es su triste estado, ¿cuál será la condición de los pecadores francos y declarados, los infieles y reprobados? C. H. S.

Que son como el tamo. Éste es su carácter: intrínsecamente sin valor, muertos, inútiles, sin sustancia y llevados por el viento. C. H. S.

Que arrebatara el viento. Aquí vemos su destino y condenación: la muerte los arrebatara con sus ráfagas terribles de fuego, en el cual serán totalmente consumidos. C. H. S.

Aquí, de paso, podemos ver que los malos tienen algo de que dar gracias, sin que lo sepan; que pueden agradecer a los piadosos por los días buenos que viven en la tierra, puesto que es por ellos y no por sí mismos que gozan de los días buenos que gozan. Porque como el tamo, en tanto que está unido al trigo, goza de algunos privilegios por causa del trigo que está puesto cuidadosamente en el granero, pero tan pronto como es ido y separado del trigo es echado y desparramado por el viento, así los malos, en tanto que se hallan en compañía de los buenos, en medio de ellos, participan por un tiempo de algunas de las bendiciones prometidas a los buenos; pero si los buenos los abandonan o son apartados de ellos, entonces cae sobre ellos como un diluvio de fuego, como ocurrió a Sodoma cuando Lot la abandonó y se fue de la ciudad. SIR RICHARD BAKER

vers. 5. Por tanto, no se erguirán en la congregación de los justos. Toda la iglesia tiene un demonio en ella que la cizaña crece en los mismos surcos que el trigo. No hay ninguna era que haya sido limpiada del todo del tamo. Los malos y los pecadores se mezclan con los santos, y la escoria con el oro. Los preciosos diamantes de Dios se hallan todavía en el mismo terreno que los guijarros.

Los pecadores no pueden vivir en el cielo. Estarían fuera de su elemento. Sería más fácil para un pez vivir encaramado en un árbol que para un malvado vivir en el Paraíso. C. H. S.

Vers. 6. Porque Jehová conoce el camino de los justos, o como el hebreo aún de modo más pleno: «El Señor es el conocedor del camino de los justos.» Él está observando constantemente su camino, y aunque el camino pueda ser cubierto por la niebla y la oscuridad, todo, el Señor lo conoce.

Más la senda de los malos conduce a la perdición. No sólo van perecer ellos mismos, sino que también perecerán el camino. El justo: cincela su nombre en la roca, pero el malo escribe su recuerdo sobre la arena. C. H. S.

Cuando La Muerte Sorprende A La Persona Que Tu Más Amas



Escrito por Anne Kaestner

La publicación de Noviembre 1995 de "La Carta De Buenas Nuevas"
(Traducción en Español por Heidi Marquina)

En Octubre del 1988 mi marido y yo estábamos de vacaciones en el estado de Massachusetts y habíamos ido a la ciudad de Salem a pasar el día. Ese atardecer, decidimos comer en un restaurante en el fondo de la ciudad. Fué en el cuarto para Señoras del restaurante que ví a otra cliente, una mujer en los treinta y picos. Había hablado conmigo primero, cumplimentando un suéter que tenía puesto. Aún así, me dí cuenta que había algo desesperado en ella. No había tenido intenciones de darle testimonio pues parecía ser inconstante pero le ofrecí un folleto y de repente se incomodó. "Nadamás dígame lo que eso dice," respondió, beligerante. "No quiero leerlo." Empezé a contarle el mensaje de salvación pero antes de llegar al amor de Dios, a ella le dió más coraje. "No me diga que Dios me ama," respondió, y sus ojos estaban hechando llamas.

"Yo quería a mi mamá tanto y oré tan fuerte a que Dios la dejara vivir mas sin embargo, murió cuando yo tenía doce años. Si Dios me ama, ¿porque dejó morir a mi madre?" Es obvio que este no era un tiempo muy bien escogido para contestar una pregunta tan complicada como esta, así es que todo lo que pude decir antes que fuera interrumpida fué, "Por causa de la eternidad..." El coraje hizo brillar sus ojos y traté una vez más decirle que Dios le ama, y cuando traté de tocarle la mano en una manera de sostén, se volvió hostíl. "No me toque," gritó. "No quiero sus manos asquerosas en mí. ¿Quien quiere sus piojos?" Parecía que estaba pensando golpearme. Pero mientras mas coraje le daba contra Dios y contra mí, más veía yo la aflicción que ella sentía. Era el dolor hablando. Y el amor de Dios brotó en mí y tuve el sentido increíble de preocupación y compasión hacia ella que sabía venía del Espíritu Santo dentro de mí. Así es que me mantuve firme, aunque me hubiera golpeado.

Hubiera seguido amándole, diciéndole cuanto Jesús le ama.
Eventualmente algo se rompió y casi estaba llorando. Paró por un segundo

y dijo, "Dáme un abrazo." La abracé pero solo por dos segundos cuando se retiró de nuevo, y retrocedió a su coraje. Salió del cuarto de señoras al bordo de lágrimas. Había estado odiando a Dios tanto que no podía soportar oír cuanto la amaba.

Mucha gente cae en esta categoría. Dios permitió que alguien muriera quien querían mucho y los hizo amargos hacia Él. No pueden comprender como un Dios de amor les puede quitar la única persona que más han querido (a ver Génesis 22:1-18.) El problema es que casi nadie entiende a Dios ni a la eternidad. Pues nosotros, los humanos, vemos solo el pasado y el presente, pero no podemos ver el futuro. ¡Dios puede ver el pasado, el presente, y el futuro! El no solo vé lo que vamos a ser en Él, pero que también como nuestra vida y muerte afectuarán a otros. A misioneros los han matado por esta razón muchas veces. He estado leyendo un libro titulado "John and Betty Stam" (Juan y Betty Stam). Se trata de una pareja joven misionera que fueron dirigidas por Dios a la China. Tenían solo 27 y 28 años de edad y Betty acababa de dar a luz una bebé. Muchas veces, cuando alguien es fuerte en su relación con Dios, el Señor los prepara para la muerte, y les deja saber que está haciendo planes de llevárselos a casa al Cielo. Simón Pedro sabía que su partida era corta y llegaba pronto (2 San Pedro 1:10-15) al igual que Pablo (2 Timoteo 4:6-8).

De la misma manera Juan Stam sabía que Dios iba a llamarlo al Cielo bien pronto y a su esposa tan joven juntamente con él. De cierto estaba en su mente pues escribió un artículo en el Día de Pascuas para una revista con el tema de "...Que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (San Juan 12:24). En camino para donde iban a su ejecución, los líderes Comunistas que tenían presos a los Stams pararon en una oficina de correos pequeña con sus captivos. El clérigo le preguntó a Juan a donde iban y Juan respondió, mirando a los soldados Comunistas, "yo no sé donde ellos van pero nosotros vamos al Cielo." Fueron a su muerte violenta y sangrante con "...La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento..." (Filipenses 4:7).

Mi abuelita paternal tenía esa clase de paz cuando murió. Solo tenía veinticuatro años cuando enviudó con dos chiquitos y uno, mi padre, en camino a venir. Había sido dejada casi destituta durante la Gran Depresión. En aquellos tiempos no habían programas de gobierno que proveían dinero o estampillas para comida para ella. Su nombre era Ana Riccio. Sus padres eran inmigrantes a America desde Italia, pero ella y sus hijos nacieron en los Estados Unidos. El marido de Ana, Angelo, había dejado su finca en Caballaría, Italia, y había venido a los Estados Unidos buscando una vida mejor. Se habían casado cuando Ana tenía solo diez y nueve años. Angelo aprendió el Ingles lo suficiente bien cosa de poder

conseguir un empleo que pagara buen dinero como mecánico, y las cosas iban bien para la familia, especialmente cuando averiguaron que su tercer hijo nacería cerca de las Navidades. Entonces el desastre ocurrió y Angelo cojió la infección de la Influenza Española.

Pero con la ansiedad de soportar su familia, continuó el trabajo aún cuando estaba enfermo gravemente. Entonces se complicó con pulmonía y murió mientras todavía en los treinta y pico. Ana no tenía a nadie a quien recurrir. Su madre se había muerto unos cuantos años anteriormente y su padre y otros miembros de familia eran tan pobres como ella. Trató de encontrar consuelo en su religión pero eso no tuvo éxito tampoco. La iglesia descubrió muy pronto que Ana ya no tenía dinero para pagar diezmos, y que estaba tan ocupada tratando de sostener su familia que no podía comprometerse en actividades para aumentar los fondos. El insulto final fué cuando una de las monjas le dijo al hijo mayor de Ana un día, "Dile a tu mamá que si no puede ofrecer a mantener la iglesia, no puede tener los medios para ser Católica." Así es que no madre, no marido, no recursos financieros, no empleo, no ayuda del gobierno, ningun pariente a quien pueda acercarse, no iglesia. Todas las puertas parecen cerrárceles a Ana, pero eso no paró la fe de ella en Dios. ¡Un vecino la invitó a un servicio del Ejército de Salvación (Salvation Army), y ahí fué donde Ana le dió su corazón a Cristo! Poco tiempo despues fué a la Iglesia Ridgewood Pentecostal en Queens, Nueva York. ¡Fué allí donde Dios la llevó a un andar mas cerca con Él y recibió Su Bautismo del Espíritu Santo! No fué facil durante esos años, y Ana nunca se volvió a casar pero ¡nada sacudía su fe! Como resultado, Dios surtía sus necesidades (a ver Éxodo 16:4, 1 Reyes 17:4 y San Lucas 12:22-28). Le dió la manera de tomar algunos trabajos de costura, trabajando de su casa para una factoría local.

Sus hijos también trabajaban antes de las horas de escuela, vendiendo pretzels y publicaciones y trayendo el pago a casa a su mamá. Eventualmente, La Segunda Guerra Mundial sucedió y los hijos de Ana fueron militares todos. El menor, Eugenio, pasó un tiempo en Inglaterra donde conoció a mi madre, Winifred. Despues de la guerra, en 1948, Winifred vino a los Estados Unidos con su madre y ella y Eugenio se casaron. Al año Winifred regresó a Inglaterra para unas vacaciones cortas y visitar unos parientes y rehusó regresar a los Estados Unidos. Eugenio amaba su querida novia tanto que se mudó para Inglaterra cosa de vivir con ella y su madre. Consiguió un empleo y se quedó en Inglaterra por nueve años. Yo nací primero y me siguieron dos otros mas.

Entonces, un día, Eugenio recibió una carta alarmadora de su hermando Eduardo. Le informó que su madre se estaba muriendo de cancer de los

pulmones y si quería verla antes que muriera mejor fuera que se apresurara a venir a casa. Los doctores solo le daban seis meses a dos años a Ana de vida. Eugenio regresó a Nueva York a toda prisa, pero Winifred rehusó dejar a Inglaterra. Pensó que tal vez podía esperar hasta que su suegra se muriera y entonces su marido regresaría a ella, pero Ana no se murió. Dos años después Ana todavía estaba viva y Eugenio estaba amenazando con divorcio y planeando cojer custodia de sus hijos.

Ana había estado orando por sus nietos desde que yo nací. Oraba por nuestra salvación, y le pedía al Señor que le dejara vernos antes de morir. Sus oraciones llegaban al Cielo como incenso dulce (Apocalipsis 5:8), y en 1961 fué unida con los nietos que amaba. Costó medidas drásticas para que mi madre finalmente se mudara a los Estados Unidos pero eventualmente consintió. Durante esos años tempranos mi madre estaba triste, mal humorada, y en luto hondo para su país y sus parientes. Al año siguiente, yo acepté a Jesucristo como mi Salvador personal y Señor en la Iglesia Ridgewood Pentecostál durante el verano del 1963. Mi abuela se estaba poniendo peor durante este tiempo ¡pero nada sacudía su andar con Dios! Un día, cuando el doctor vino a examinarla, insistió que mi madre estuviera con él pues quería otra mujer presente. Mas tarde al atardecer oí a mi madre contarle a mi padre como el médico había terminado de examinar a mi abuela y entonces como había sacudido su cabeza indicando cuan poco tiempo quedaba. Mi madre se embarazó cuando de momento mi abuela alzó sus brazos con sus manos sobre la cabeza y gritó en voz bien alta, "Estaré contigo pronto Jesús. ¡Voy a casa!"

Un día fuí arriba a la parte de la casa que era de abuela, a visitarla. Estaba sonriendo radiantemente de oreja a oreja. Me senté en su couch y entonces me miró y dijo, con una expresión de orgullo y gozo total, "Anne, Dios me ha dicho que te va a dar un gran ministerio." Abuela se murió en 1965. Tenía una mirada tan llena de paz en su cara aún en su atud. No sé de nadie que vino al Salvador directamente como resultado de la vida de mi abuela nadamás que yo. ¡Pero toda alma que llega a Jesús por medio de Bible Believers Fellowship será añadido a su cuenta en el Cielo! Esto es exactamente de lo que el Señor hablaba cuando dijo, "...Que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (San Juan 12:24). ¿Qué si Angelo hubiera vivido? Dios sabía que Ana no hubiera venido a Jesús como su Salvador. ¿Qué si Abuela hubiera vivido una vida larga? Entonces mi padre se hubiera quedado en Inglaterra y yo no hubiera venido a los Estados Unidos, donde acepté a Cristo. ¿Qué si nunca hubiese sido Renacida? Mi marido, Eric, dice que él tampoco hubiera venido al Señor. ¡Maldición es tan horrible que si solo una alma escapa las flamas eternas del Infierno (San Mateo 5:29-30, 10:28, 23:15, 23:33, San Marcos 9:43-50, San Mateo 5:13 y San Lucas

12:5) y en vez va al Cielo valdrá la pena el costo en el mundo, sea lo que sea el costo!

Hacen unos años supe de una joven Cristiana que se enamoró de un miembro de "Hell's Angels" (Los Angeles del Infierno). Trató de testificarle pero en vano. El la quería, pero no quería parte alguna de su Dios. Ella había orado por él, sin fin, pero nada de lo que ella hacía lo movía a él hacía Jesús. El amor que ella le tenía era mucho mas grande y fuerte que mera atracción humana. ¡Era un amor que venía del Espíritu Santo que moraba en su corazón! Entonces, un día cuando estaba con su joven empezó a cruzar la calle. De repente, por detrás vino un vehículo tan ligero que nadie lo vio venir. Su cuerpo dió vueltas en el aire y cuando bajó sabía que se estaba muriendo. Su joven corrió hacia ella sosteniendo su cabeza en sus brazos. "Está bien," le murmuró ella. "¡Voy a casa ahora! ¡Le dije a Dios que te quería en el Cielo no importaba el costo! ¡Esta es Su voluntad!" ¡Mientras miraba lleno de dolor, aguantando su cabeza contra su pecho vió su espíritu dejar su cuerpo, vestida con bata y una corona sobre su cabeza! (A ver 1 Corintios 9:22, 2 Timoteo 2:5 y 4:8, Santiago 1:12, Apocalipsis 6:11 y 7:9, 13-14 y 22:14.) Ella se fué al Cielo.

Como resultado el corazón del hombre se rompió. Le dió la espalda a su pasado y aceptó a Jesucristo como su Salvador y Señor. Dió este testimonio ante un gentío de miles de personas en la primera parte de los 1970's. La mujer era un pequeño grano de trigo. En su vida no había podido traer al hombre que amaba a la familia de Dios. Estaba implantado firmemente bajo el dominio de Satanás. Pero su muerte lo arrancó hasta las raíces y viró su vida alrededor. ¡No solamente vino a Jesús pero su testimonio aún hoy día está tocando corazones y vidas!

Y despues hay otro cuento sobre un hombre que vivió hace como un siglo. Cuando era un joven había ido regularmente a la iglesia, y se creía ser un Cristiano. Estaba dispuesto a darle un rinconcito de su vida a Dios, pero no toda su vida. Él y su esposa eran granjeros y tenían un hijito. Era el único hijo que habían podido tener. Era como si el sol salía y caía en el niño, tan especial era ese niño para su padre. Entonces, cuando el niño tenía como cinco años, se murió de una enfermedad inesperada y de repente. El granjero dejó de ir a la iglesia y no mas le interesaba nada que tenía que ver con la Cristiandad. Se volvió rabioso y amargo hacia Dios. Se quedó así y su duréz crecía mas honda cada año. Tenía un rencor contra el Señor porque Dios le quitó su hijo (a ver San Juan 3:16). Pasaban los años y muchas cosas cambiaron. Un día un predicador nuevo vino al pueblo y estaba empezando una iglesia en el area. Por casualidad oyó del granjero y decidió visitarle pensando que tal vez podría persuadirle venir a la iglesia. Unas cuantas personas le dijeron al

predicador que estaba perdiendo su tiempo pues el corazón del granjero estaba muy rencoroso. El ministro decidió hacer el viaje tan largo a la finca. Esto sucedió en los días cuando la gente usaba caballos y coches o carretas pues no existían métodos modernos de transportación. Una tormenta empezaba a soplar y mientras mas cerca el predicador llegaba a su meta, peor se ponía la tormenta. Era demasiado tarde para virar hacia atrás pues ya había viajado muy lejos, así es que continuó hasta llegar a la finca. Cuando llegó vió movimiento en el granero.

Anduvo en esa dirección y vió al granjero. El ministro se introdujo por si mismo. Entonces el granjero le dijo de una de sus vacas que todavía estaba en el terreno de pasto. Había resistido al granjero atentar traerla adentro anteriormente. Ahora la temperatura se estaba poniendo más fría y su becerrito estaba con ella. El granjero sabía que tenía que ir y traerlas al granero o se helarían y morirían. El ministro preguntó si pudiera ir y ayudar. Así es que los dos hombres se metieron en la carreta y fueron al prado. Fué un viaje digno de consideración y el viento frío estaba soplando fuerte. Ya estaba nevando y se estaba volviendo una tempestad. Cuando por fin llegaron a la vaca el granjero brincó fuera de la carreta y trató de meterla dentro pero ella no cooperó. Trataron de empujarla pero ella no se movía.

Mientras el viento empeoraba y la temperatura bajaba, el granjero fué a donde estaba el becerro, lo cogió en brazos, y lo puso en la parte atrás de la carreta. Entonces, asegurando la puerta de entrada, montó el vehículo. El ministro le miró y le dijo, "No puede dejar esta vaca aquí afuera. Morirá." El granjero respondió, "No, no morirá." Así es que viajaron hacia el granero. Por fin llegaron y estaban poniendo el becerro en su compartimiento individual cuando de repente oyeron un alboroto afueras. El granjero fué y abrió la puerta de atrás y, a la distancia, al galope a toda prisa hacia ellos, venía la vaca. Vino cargando y después andando rápidamente hasta que halló el compartimiento con su becerro y entró. De momento, algo sonó en la cabeza del predicador mientras Dios le habló en su corazón, y le dijo al granjero, "Ahora sé el porqué Dios permitió que su hijo muriera hace tanto tiempo. ¡Su hijo está en el Cielo, y de la única manera que Jesús puede llevarle a Su Reino y su seguridad era llevando a su hijo primero!" El granjero empezó a llorar y cuando las lágrimas empezaron a enrollarse en sus gemillas, dijo, "Yo lo sé. Yo lo sé." Se arrepintió de todos sus pecados y por todos los años de coraje que había guardado hacia Dios. Entonces le pidió al Señor que lo limpiara de toda iniquidad (Isaías 1:18) y que tomara control de su vida.

Jerome Callanan en 1980 Jerome y Maureen Callanan en 1983 Jerome

Callanan en 1995 en BBFI

Por último, quiero contarles de Maureen y Jerome. Lo que sigue es exactamente como Maureen lo escribió en sus propias palabras:

"Aproximadamente hacen doce (12) años conocí un joven de 19 años de edad que acababa de salir de una Institución Correccional del Estado de Nueva York. Durante este tiempo yo era una estudiante de la justicia criminal. Así es que me había vuelto muy interesada en esta persona. Pasó el tiempo y nos enamoramos. Yo sabía que el destino nos había unido y yo iba a salvar esta alma. A una edad tan tierna, no solo estaba experimentando mi propia crisis de identificación pero sentidos de rechazo de familia, amigos, y la persona a quien quiero tanto y el quería el crimen, drogas, y revólveres más que a mí. Sin embargo, me había hecho de cuentas que no iba a abandonar lo que quería. Mientras continuaba mis estudios, nos casamos, tuvimos 3 hijos bellos y mi marido estaba continuamente dentro y afuera de instituciones. No voy a dar detalles de lo que sentí cuando recibí esa llamada telefónica "Maureen, me han quebrado de nuevo;" o un marido que no viene a casa por días y uno se imagina lo peor; o trayendo un nuevo infante a casa por taxi sola; y muchas otras experiencias siendo casada al demonio. Sin embargo, yo nunca desmayé. Yo sabía de un hombre gentil, decente, amoroso, sincero, que vivía dentro este ser duro, corajudo, e inconsiderado. Por años traté todo lo que podía y sabía para sacar a las afueras esta persona que yo conocía. Tal parecía que cada vez que llegábamos a cierto punto, el retrocedía a las manos del diablo de nuevo. Hace como dos años pensé que tal vez había llegado a mi meta, pero un día que nuestras vidas eran bellas - o por lo menos así lo creía yo, el demonio entró en mi casa. Mientras yo estaba en el trabajo, él se fué otra vez para "la vida mejor" y a la semana recibí esa llamada telefónica del Erie, Pennsylvania, con carga de cometer robo con armas. Yo no podía creerlo, tal vez años atrás sí, pero no ahora cuando había cambiado tanto. Una vez más, dí fianza por mi marido y mientras estaba en las calles empezó a atender reuniones carismáticas y leyendo la Biblia. En nuestro sexto aniversario mi marido fué sentenciado de 6-1/2 a 15 años de prisión. Yo estaba llena de odio, coraje, soledad, y me quedé con más responsabilidades que lo que cualquiera merece. Esto sucedió hace nueve meses, y como continuó leyendo la Biblia en la prisión, recibió el Espíritu Santo y habla en lenguas. Pensé que de seguro se había vuelto un "aborto de Jesús" (Jesús freak) o "Enrollada Santa" (Holy Roller). Ironicamente, tres meses después de la sentencia de Jerome, me establecieron como Oficial de Correccional en el Estado de Nueva York."

"Una noche, durante mis horas de trabajo, cojí unos de los libros de Chaplain Ray "Donde Moscas No Entran" y en casa, empecé a leerlo. No

podía dejarlo. Por fin pude entender lo que mi marido había tratado de decirme. Durante este tiempo, yo estaba en un estado de confusión y estaba deliberando en un divorcio. Después de leer este libro me puse en contacto con algunos amigos Cristianos y poco después, fui a visitar a mi marido con mis hijos después de no haberle visto por nueve meses. Había visto como había cambiado y siendo como que yo sabía que lo que estaba dentro de él por fin había salido, y al yo realizar que solo Jesús podía hacerlo, no yo, ni terapeutas, ni consejeros. Por fin había llegado a mi meta por medio de Jesús. Después de esta experiencia, me encuentro renovando mi creencia en el Cristianismo y mi confianza en Dios y le doy gracias a Dios por mandar mi marido a la prisión una vez más. Me encuentro más contenta y en paz mas sin embargo sé que no he recibido el Espíritu Santo. Creo que Jesús nos unirá de nuevo pronto para compartir esta experiencia y viviremos una buena familia y vida Cristiana. Creo que por todo esto y nuestro nuevo predicamento con Jerome encontrando a Jesús y a mi siendo una Oficial de Correcciones, que Él tenía y aún tiene un plan para nos en nuestras vidas nuevas. Todavía no sé lo que será pero no dejaré de tener mi meta."

En Diciembre del 1986 Jerome por fin salió de la prisión y se reunió con Maureen y sus hijos. A final de unos días después, Maureen murió en un accidente de tráfico el 12 de Diciembre, mientras ayudaba a transportar prisioneros a un edificio nuevo. Después de esto Jerome perdió la custodia de sus hijos. ¡Había hecho un compromiso de vivir por Cristo no importaba nada de lo que pasara, pero no tenía ninguna idea de cuan ligero su fe iba a ser probada! Como hace el Señor cuando quiere usar a alguien, Jesús le quitó todo lo que era importante para Jerome, su hogar, su familia, y sus hijos. Es más, el Señor insistió que Jerome aprendiera humildad antes de Él usarle (a ver San Juan 13:4-17 y San Lucas 14:8-11). Empleos eran escasos especialmente para un ex-prisionero, cosa que Jerome cojió un empleo limpiando detras de los inabilidados, limpiando vómitos y limpiando letrinas (1 San Pedro 2:21-23, 5:10 y 1 Timoteo 2:3). Entonces en 1993, cuando nos mudamos a nuestra oficina en el edificio de hoy día, regresé un día a la oficina después de una cita. Cuando entré, ví a un extraño alto en un flux de moverse al trote corto parado en nuestro pasillo, hablando con Eric y con un miembro de nuestro personal técnico. Era Jerome. Había oído de nuestro ministerio y se sintió mandado a visitarnos. No sabía donde estábamos localizados, pero empezó a venir en esta dirección que alguien le había dicho y ¡fuimos el primer edificio en el cual paró! Mas tarde ese año lo contratamos para trabajar como empleado encargado de la expedición de mercancías y todavía es el que manda las cartas de buenas nuevas y otros materiales Cristianos para afuera hoy día! Jerome nos trajo el testimonio de Maureen y nos preguntó si podíamos copiarlo y cuando yo lo leí yo supe que podíamos usarlo en este artículo. Jerome no solamente estuvo de acuerdo pero que nos mandó fotografías

también. A lo que concierne la muerte de Maureen, quiere que les diga que la única manera que pudo sobrevivirla, espiritualmente, fué por medio de oración continua y el estudio de la Santa Palabra de Dios.

¡Hay una paz que Cristo puede dar que puede trascender aún el más hondo dolor! Mas no siempre sabemos las razones porque Dios deja que ocurran acontecimientos como ocurren, pero cuando Le amamos lo suficiente para confiar en Él (Proverbios 3:5-7), ¡el Espíritu Santo nos dá una tranquilidad que el mundo no puede de ninguna manera comprender! San Pablo escribió de esa paz (Filipenses 4:6-7) mientras lo tenían sentado encadenado, hambriento, y casi desnudo, en un calabozo sucio de la prisión. ¡El sabía de miseria humana! También escribió "...Cosas que ojo no vió, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). ¡Estaba al tanto del sufrimiento de sus hermanos(as) en Cristo pero no como casi todo Cristiano hoy día, Pablo sabía que el sufrir era parte de proclamar el Evangelio (San Mateo 23:34-35, Hechos 5:40-41, 16:22-25, Hebreos 11:35-38, Hechos 7:57-60), mas como creyentes, vivimos como ajenos y peregrinos (Hebreos 11:13, 1 San Pedro 2:11, San Juan 18:36 y 1 San Juan 2:15-17) en un mundo hostil, como luz (San Mateo 5:14) a medio de la oscuridad! Pero Pablo sabía que lo que soportamos por Cristo nosotros los que le amamos, nunca estamos solos (Hebreos 13:5, San Mateo 28:20). Él lo sabe (Salmos 34:15, Proverbios 15:3), y Su amor vá con nos. Como Pablo le escribió a aquella iglesia temprana en Roma, "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:35-39).



© ministros.org

